

---

## Economía

WWF (2010), *Planeta Vivo – Informe 2010. Biodiversidad, biocapacidad y desarrollo*, Gland (Suiza), World Wide Fund for Nature, 120 pp.

WWF presenta la 8ª edición del Informe Planeta Vivo en un momento especialmente adecuado. Por un lado, se hace en el Año Internacional de la Biodiversidad y, por otro, en plena revisión de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas. En colaboración con la Red de la Huella Global y la Sociedad Zoológica de Londres, este informe documenta el estado cambiante de la biodiversidad, los ecosistemas y el consumo de recursos naturales que lleva a cabo la humanidad.

El texto se estructura del siguiente modo: los contenidos iniciales corresponden a un apartado introductorio; a continuación, se disponen tres capítulos; finalmente, un apéndice y el apartado de referencias bibliográficas sirven de cierre al documento; además, se incluyen gran cantidad de recuadros, mapas, figuras y tablas cuyo contenido es bastante interesante.

Dada la complejidad técnica de este Informe y las dificultades en la recopilación de datos de los más de 150 países analizados, esta edición de 2010 abarca el periodo 1970–2007, último año del que se dispone de datos completos.

Los indicadores principales que se utilizan son:

1. El Índice Planeta Vivo (IPV) global refleja los cambios en la salud de los ecosistemas del planeta. Para ello, estudia las tendencias de 7.953 poblaciones de

2.544 especies de mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces. Además, analiza las zonas tropicales y templadas, así como los ecosistemas terrestre, marino y de agua dulce.

2. La Huella Ecológica analiza la demanda humana sobre los ecosistemas midiendo el área de tierra y agua biológicamente productiva requerida para proporcionar los recursos renovables que utiliza la gente y para absorber el CO<sub>2</sub> que la actividad humana genera. Este indicador está en crecimiento continuo.
3. La Huella Hídrica mide el agua utilizada en diferentes países. Los mapas de servicios ecosistémicos ofrecen información sobre su ubicación y uso y permiten analizar las áreas donde estos servicios tienen mayor valor o donde su degradación afectaría más a la gente.

El documento relaciona el Índice Planeta Vivo con la Huella Ecológica y la Huella Hídrica, comparándolo con la capacidad regenerativa del planeta (biocapacidad). Actualmente, vivimos un periodo en el que hemos superado los límites de la biocapacidad de la Tierra, lo que se denomina “translimitación”.

La novedad este año es que el Informe utiliza también, como parámetros importantes, servicios ecosistémicos como el almacenamiento terrestre de carbono y el suministro de agua dulce. Como en informes anteriores, WWF examina la relación entre desarrollo y Huella Ecológica. Además, define criterios mínimos para la sostenibilidad, basados en la biocapacidad disponible y el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Pero, en esta ocasión, la organización estudia, por

---

primera vez, la relación entre el IDH y la Huella Ecológica.

También se plantea, como novedad, el análisis de las tendencias de la biodiversidad en función de las rentas por países. Así, destaca una tasa alarmante de pérdida de biodiversidad en los países con ingresos más bajos.

En este sentido, WWF propone que las naciones ricas deben evolucionar hacia modos de vida (patrones de producción y consumo) que no presionen tanto a los ecosistemas, para reducir así considerablemente su huella. Por su parte, las economías emergentes de rápido crecimiento también deben encontrar un nuevo modelo que les permita seguir mejorando el bienestar de sus ciudadanos de forma que no se ponga en peligro la viabilidad del planeta.

En los últimos años se está debatiendo mucho acerca de la necesidad de construir una "economía verde", nuevo paradigma en el que el pensamiento económico tenga en cuenta a la población y al planeta. Las diversas secciones de este informe ofrecen información y evaluaciones sobre diferentes temáticas que, en los próximos años, los gobiernos van a tener que considerar para al diseño de sus políticas, las empresas en su gestión y los consumidores en sus decisiones de consumo. WWF propone que las siguientes seis áreas interconectadas sean el centro de atención:

1. La búsqueda de nuevos modelos de desarrollo, cambiando además la forma de medir la prosperidad y el bienestar, dado que el cálculo del valor del PNB no lo permite.
2. La mejora de la inversión en el capital natural. Un pilar importante tiene que

ser la protección adecuada de áreas representativas de nuestros bosques, agua dulce y océanos.

3. Centrar los esfuerzos futuros en dos ámbitos estratégicos como son el energético y el de la alimentación.
4. La asignación de la tierra disponible para producir alimentos y la planificación de su uso. ¿Habrá tierra suficiente para producir los alimentos, pienso y combustible para nuestras necesidades futuras? Y ¿habrá también suficiente tierra disponible para conservar la biodiversidad y mantener los servicios ecosistémicos?
5. El reparto de los recursos escasos y la distribución equitativa de la energía, el agua y los alimentos entre las naciones y la población.
6. La conservación de la biodiversidad y la consecución de un desarrollo sostenible a través de las instituciones y de los gobiernos. ¿Quién va a liderar estas transformaciones y quién va a tomar las decisiones? A pesar de que llevamos décadas reconociendo la necesidad de preservar la biodiversidad y propiciar un desarrollo sostenible, ambos objetivos no se han alcanzado. Esto se debe al fracaso de la gobernanza de las instituciones, de los efectos de las normativas, de los propios gobiernos y de la figura del mercado.

Por último, los lectores que lo deseen encontrarán el documento en inglés en la siguiente dirección: [WWF – LPR 2010 Media Center](#). También está disponible una versión en español: [WWF Spain – Informe Planeta Vivo 2010](#). [Luis AMADOR HIDALGO]